

tiana en torno a la caridad como sentido y fin de toda la vida moral.

Es digno de notar el espacio que se concede a las responsabilidades sociales del cristiano, en torno al trabajo, la vida social, el respeto de la verdad y la veracidad, el cuidado de la naturaleza, la paz, así como las cuestiones éticas relativas a la investigación científica, etc. Procura situar los problemas tal como se plantean hoy en día, sin ignorar las dificultades reales, y juzgados a la luz de la dignidad de la persona como imagen de Dios. A la vez sitúa atractivamente las exigencias cristianas no tanto como límites a la libertad sino como ideales evangélicos, posibilitadores también de alcanzar plena humanidad.

J. R. Villar

Gustave MARTELET, *N'oublions pas Vatican II*, ed. du Cerf, Paris 1995, 133 pp., 11 x 18.

La recepción de los concilios en la vida de la Iglesia siempre ha implicado un cierto tiempo de asentamiento. Esto parece especialmente aplicable al Concilio Vaticano II que, a la distancia de varias décadas de su celebración, está aún en plena fase de recepción operativa y honda en el seno del Pueblo de Dios. Y no es para menos, dada la profunda transformación que ha impulsado y que llevará todavía tiempo asentar e impregnar la vida de la Iglesia católica.

Con esa finalidad aparece esta breve exposición del Concilio. Un pequeño gran libro el que ofrece el P. Martelet, que participó como perito en el Concilio Vaticano II, y teólogo bien conocido. Su intención es presentar a las generaciones más recientes, que no tuvieron ocasión de vivir el acontecimiento conciliar, el significado histórico del Vaticano II, y los temas más relevantes en los que el

Concilio ha marcado época. El título, por lo demás, es significativo del espíritu que lo anima.

Se trata de un libro de divulgación que no precisa concimientos de especialista. El A. hace un conjunción admirable de síntesis con hondura y sencillez al enmarcar y exponer la doctrina conciliar que no es fácil encontrar en escritos de esta índole.

A lo largo de las páginas desfilan los temas mayores del Vaticano II: la revelación, el hombre y su dignidad, la autonomía de las realidades terrenas, la libertad religiosa, el Estado, la sociedad humana, la economía, la política, las religiones no cristianas, el ateísmo. Un lugar especial ocupa la Iglesia, la vocación cristiana, el sacerdocio común, el ministerio, la Iglesia sacramento de Cristo, el ecumenismo, etc.

Un libro breve, claro y sugerente, que sin duda será muy útil para una exposición actual del Concilio Vaticano II.

J. R. Villar

Julian GARCÍA HERNANDO, *La unidad es la meta, la oración el camino*. Dimensión espiritual del Ecumenismo, ed. Atenas/Centro ecuménico «Misioneras de la Unidad», col. Ecumene n. 1, Madrid 1996, 206 pp., 15 x 21.

La conversión del corazón y la santidad de vida, así como las oraciones privadas y públicas son para el Concilio Vaticano II el alma de todo el movimiento ecuménico, «y con razón puede llamarse Ecumenismo espiritual» (Decr. *Unitatis redintegratio*, n. 8). En torno a esta realidad sobre la que llamaba la atención el Concilio se desarrolla este libro. Su autor, Director del Secretariado de la C. E. de Relaciones interconfesionales y Director de la revista «Pastoral ecuménica», reúne las condiciones y experiencia pa-